

TRADICIÓN Y CAMBIO EN LA ARQUITECTURA Y LA CIUDAD DE BARCELONA

Antón Capitel

BARCELONA ESCRIBE UNA NUEVA HISTORIA DE LA ARQUITECTURA

Aunque acaso la calidad de esta historia no pueda juzgarse todavía al ser preciso que una suficiente distancia temporal nos lo permita, no me cabe duda de que la ciudad de Barcelona, durante los años 80 y hasta el 92, ha escrito una nueva historia de la arquitectura contemporánea con los trabajos que han hecho para ella tanto los arquitectos de la ciudad como algunos extranjeros.

La han escrito “en piedra”, desde luego, y hasta se diría que los promotores y responsables han tenido muy expresamente la pretensión enunciada. La “Barcelona de Bohigas”, por citar al más relevante y claro de sus impulsores, parece así perseguir la fabricación de una nueva “edad de oro” de la arquitectura de la ciudad, segunda del siglo después de la que provocó el “modernisme”. Promover la vanguardia, la más avanzada arquitectura del momento, y, así, el cambio cualificado de la ciudad, puede considerarse para Barcelona una verdadera tradición: ambos conceptos se funden sólidamente en ella como si se tratase de su propio modo de ser. Y estas características pueden reconocerse incluso independientemente del juicio de valor que la colección de arquitecturas pueda merecernos, o de la distinta identificación que hagamos entre “vanguardia” y calidad.

Pero, por encima de estas consideraciones previas, quiero referirme con ello a que la gran cantidad de estas obras y proyectos, unida a su diversidad temática y a su eclecticismo, han supuesto un panorama acerca de la disciplina especialmente completo, esto es, como si de toda una historia de la arquitectura moderna se tratara. Estaría así ten-

TRADITION AND CHANGE IN THE ARCHITECTURE AND CITY OF BARCELONA

BARCELONA AND THE WRITING OF A NEW HISTORY OF ARCHITECTURE

While the necessary temporal distance to judge the quality of this history may still be lacking, nonetheless I have no doubt that, in the 1980s and until 1992, the city of Barcelona has written a new history of contemporary architecture, a process achieved through the works of the city's own architects as well as those of some foreigners.

This history has been written “in stone”, obviously, and so much so that one would have to say that the promoters and the responsible architects have quite expressly had the intention which is alluded to here. The “Barcelona of Bohigas”, to refer to the most clear and relevant of its driving forces, seems to pursue the fabrication of a new “golden age” of the city's architecture, the second of the century after that provoked by *modernisme*. For Barcelona, the promotion of the *avante-garde*, the most advanced architecture of the moment and, thus, the most capable and felicitous change of the city may be considered a genuine tradition. Both concepts, change and tradition, are so solidly founded in the city that it is as if the city's purpose, its particular mode of being, were to house them in such harmony. And these characteristics can be observed even independently of the value judgements we may choose to make on the particular architectures there collected, or of just how we assess the degree of co-incidence between “*avante-garde*” and quality. Over and above these preliminary comments, however, I want to refer to the especially complete panorama of the discipline that the great quantity of works and projects, united in their thematic diversity and their eclecticism, presuppose; that is, I want to suggest that it

Translation: Christopher Emsden

tado a decir que la variedad contemporánea podría explicarse tomando como base a la Barcelona de estos años, pues aparece en ella una expresión suficiente de toda la diversificada cultura arquitectónica de nuestra época. Bastaría examinar la producción de la ciudad en el período 1980-92 para tener una idea bien clara de la arquitectura occidental en esta etapa ya tan próxima al final del siglo.

Ello es, desde luego, un cierto elogio de la arquitectura catalana y, por extensión, de la española, aunque no sea, por otro lado, más que una constatación de la realidad. Si la cultura arquitectónica española estaba en las primeras décadas del siglo en una situación de amplio retraso frente a la cultura centro-europea (lo que, desde luego, no es un juicio acerca de la calidad), es bien sabido cómo ello no era tan exacto si se contemplaba el panorama catalán, más avanzado que el resto del español, aunque nunca comparable al de los países, y los grupos, que fueron el origen del Movimiento Moderno.

Pero en estas últimas décadas del siglo, la arquitectura española más cualificada ha pasado a las primeras posiciones internacionales, siempre con Cataluña en una situación de singular avance y desarrollo. Puede decirse incluso que toda la cultura arquitectónica de la Península Ibérica ha pasado a ocupar, al final del siglo XX, una situación de gran riqueza y fertilidad, y que ello le ha producido, en algunos casos, un protagonismo que no había tenido lugar antes en ningún momento de la historia.

En lo que hace a la transformación de Barcelona, y como mejor y más sintético ejemplo, trataremos de demostrar lo dicho a lo largo de las páginas que siguen por medio de una clasificación capaz de evidenciar el carácter completo, articulado y diversificado de los temas que ha abarcado la arquitectura de la ciudad en los años citados.

MEDIANTE SUS PROYECTOS URBANOS

Si iniciamos el recorrido por algunos aspectos más generales o temáticos, podemos ver cómo en la producción de Barcelona se ha plasmado el ideal de una arquitectura entendida como un hecho urbano; esto es, capaz de llevar a cabo la superación de la condición abstracta de la arquitectura moderna que tanto preocupó en los años 70 y gran parte de los 80, y que en Europa tomó cuerpo sobre todo en la construcción del IBA berlines.

Muchos ejemplos pueden servirnos, aunque sea la propia transformación global de la ciudad la que lo expresa igualmente al integrarse sus

is as if we were dealing with a whole history of modern architecture gathered in one place. It would be tempting to say that the whole contemporary variety might be explained by taking the Barcelona of recent years as a paradigm case, since in the city there is a sufficient expression of all of the diversified architectonic culture of our epoch. Suffice it to say that to examine the city's productions during the period 1980-1992 gives quite a clear idea of western architecture in a stage which is virtually *fin-de-siècle*. Without doubt, this is a sort of elegy of Catalan architecture, and by extension an elegy of Spanish architecture as well, even though, on the other hand, it is no more than a description of the situation as it really is. If Spanish architectonic culture in the first decades of this century was indeed marked by a substantial lag compared to its central European analogue (what in any case would not be a judgement as to its quality), it is also well known that this was not exactly the case as regards the scene in Catalonia. The latter was more advanced than the rest of Spain, even though could never be compared to that of the countries and groups which saw the origin of the Modern Movement. In these final decades of the century, the best Spanish architecture has advanced to the highest of international statures, with Catalonia always in a singularly advanced and developed lead. It can even be said that all of the Iberian Peninsula's architectonic culture has acquired, at the end of this 20th century, an immensely rich and fertile footing, a posture which has produced in some cases a position of leadership hitherto unprecedented at any time in history. By looking at the transformation of Barcelona, as the best and the most synoptic example, we will try to demonstrate this view across the following pages by means of a classification which is capable of evincing the complete, articulated and diversified character of the themes embraced by the architecture of the city in recent years.

BY MEANS OF ITS URBAN PLANNING

Beginning through a review of some of the most general or thematic aspects, we can see how Barcelona's production has shaped itself around the ideal of architecture understood as an urban fact; that is, an ideal capable of achieving what so preoccupied practitioners in the 70s and much of the 80s, and which in Europe found expression above all in the building of the Berlin I.B.A.: the overcoming of the abstract condition of modern architecture.

obras en una visión globalizadora de la metrópoli entendida como un hecho físico que no aspira tanto a cambiar la urbe, a cualificarla en un sentido divergente del que tuvo, cuanto a completar con nuevos –o viejos– matices lo que ya estaba hecho.

Pero me interesa destacar al respecto tres operaciones concretas, bien conocidas, y en cuyo contenido está presente, sobre todo, esta consideración urbana entendida como principio de la arquitectura. Una de ellas es la **Villa Olímpica**, planificada por el equipo M.B.M. y construida después tanto por ellos mismos como por muchos otros profesionales, aunque hay que reconocer que ha sido finalmente de calidad muy desigual en sus distintas intervenciones.

Se ha manifestado la intención de este proyecto urbano como una continuación del ensanche, extendiéndolo hacia el mar. El trazado, sin embargo, no respeta la uniformidad de aquél, dejándose contagiar gustosamente por el “espacialismo” propio de las planimetrías de esta última época, hecho posible mediante la versatilidad formal que puede conseguirse con los bloques abiertos y las torres como una elección tipológica premeditada. La relación con el ensanche y su continuidad es así muy ambigua, habiendo resultado más bien una parte de la ciudad bastante autónoma.

Pero es una operación “urbana” por excelencia, y en ella el propio hecho de lo edilicio ha acentuado en gran modo esta unión extrema entre arquitectura y ciudad. Todos los autores se han preocupado especialmente por cuidar esta fuerte relación, verdadero tópico de estos últimos años, aunque es preciso observar que la más intensa preocupación no ha generado la mayor calidad. En ella emergen a mi juicio como más logrados algunos sectores que parecen incluso despreocuparse algo más del citado tópico, aunque no lo nieguen, tales como las viviendas de Bonell y Rius, las de Piñón y Viaplana y las de Torres y Martínez Lapeña.

Aunque otro modo de ver la cuestión es entenderla como producto de un momento ya tardío, en el que las arquitecturas “urbanas”, compositivas, e incluso “clásicas”, hasta hace poco tiempo tan incontestadas, están ahora en regresión, y parecen mostrarnos su convencionalidad, o su decadencia, mientras se afirman como actualmente más atractivas las posiciones que podemos llamar “neo-modernas”.

Estamos en presencia de una nueva confusión entre “actualidad” y “calidad”. Puede decirse, no obstante, que la obsesión urbana de la ar-

Many examples serve to show this, but it is the global transformation of the very city itself which does so best, in its integration of the city's works in a globalizing vision of the metropolis understood as a physical fact: a transformation and integration which does not so much aspire to change the city, or inflect it in a way divergent from what it had, as it aspires to complete, with new –or old– matrices, what already had been done.

I would like to single out three particular and well-known projects, which contain, above all, this urbanistic consideration understood as a principle of all architecture. One of them is the *Olympic Village*, planned and designed by the M.B.M. team, and later constructed by them along with many other professionals, even though in the end one must concede that the various interventions have been of rather unequal quality.

The manifest intention of this urban design has been to continue the city addition by extending it towards the sea. The outline plan, however, does not respect the extant original addition. Instead, the new project allows itself to be tastefully affected by the “spatialism” proper to the planimetries of this latest epoch, a quality made possible by means of the formal versatility obtainable through the premediated typological choice of open blocks and towers. The relation and continuity between the **Olympic Village** and the original city addition is hence very ambiguous, as the former has turned out to be a rather autonomous part of the city. Yet it is an “urban” plan par excellence, and in it the task of the buildings themselves has in a great way accentuated this extreme union between architecture and city. All of the authors have been especially concerned to maintain this strong relation, so very topical in recent years, even though one must observe that higher quality is not always generated by the more attentive efforts in this regard. In my judgment, some of the best achievements have been in the sectors which, although not altogether denying this relation, almost seem to be unconcerned with it: I refer to the residential buildings of Bonell and Rius, those of Piñón and Viaplana, and those of Torres and Martínez Lapeña. There is also another way of approaching the issue, which would be to understand it as the product of a moment arrived a bit too late, in which the “urban”, compositive, and even the “classical” architectures which until recently have been uncontestedly ascendant, are now in decline, and appear to us as conventional or even decadent, and in so doing they affirm that what we might call the “neo-modern” positions are in fact more appealing.

quitectura residencial ha mejorado, en general, la edilicia europea, pero que ha llegado también a excesos faltos de interés, presentes con claridad en el IBA de Berlín y, también, en esta Villa Olímpica de Barcelona. Otro de los ejemplos de este carácter es, claro está, el del **Moll de la Fusta**, de Manuel de Solá-Morales, diseño al que su propia temática convierte también ineludiblemente en urbano, y que es asimismo prueba del eclecticismo que ha dominado estos años al expresarse como una mediación, o combinación, entre tradición y modernidad. La idea de un bulevar tradicional se adereza con los elementos que como tal lo hacen creíble, así como con los tributos que obligadamente han de pagarse a una ciudad tan preocupada siempre por el diseño de actualidad. El resultado ha sido singular, y resulta atractivo que la sofisticada, solitaria y poco común personalidad de Manuel de Solá-Morales haya tenido una expresión tan pública como es ésta.

El tercero es la gran operación edilicia del **Edificio Diagonal**, de Rafael Moneo y, también, de Manuel Solá-Morales. Es ésta una arquitectura privada, pero eminentemente urbana, y su intensa y a la vez moderada expresión volumétrica se enlaza con la tradición moderna de los grandes artefactos metropolitanos desarrollada sobre todo en las ciudades norte-americanas.

Es la operación más reciente, todavía no acabada, pero tanto el proyecto como su impronta actual permite entenderla como uno de los nuevos y más significativos rasgos de la metrópoli catalana. Su condición masiva, repetitiva y articulada es un homenaje al hecho urbano, a la arquitectura entendida como representación de la ciudad. Y que parece alcanzar en este caso una cualificación especialmente alta.

Como ocurre con otras obras de Moneo, rezuma un tanto de "intemporalidad": tal parece que dentro de unos años podamos verla como si llevara allí mucho más tiempo, un tiempo indeterminado. Es prueba de su condición urbana, de la unión entre "tradición" y "cambio" que es capaz de lograr, o, si se prefiere, de un modo bien explícito de orillar la confusión entre vanguardia y calidad para permanecer inequívocamente al lado de ésta última.

CON SUS ACTUACIONES EN LO ANTIGUO

Pero si es ésta una crónica de la tradición y el cambio en la ciudad de Barcelona no podía faltar en ella una de las temáticas que han caracte-

In this view, however, there is a new confusion between what is contemporary and "real" and what we mean by "quality". It can be said, nevertheless, that while the obsession with urban residential architecture has in general improved the built environment of Europe, that it has also led to excessive lacks of interest, clearly present in the I.B.A. in Berlin and also in the Olympic Village of Barcelona.

Another of the examples of this character is, of course, Manuel de Solá-Morales' **Moll de la Fusta**. The thematic insistence of this design inevitably slides towards an urbanist mode as well, which makes it a standing proof of the way in which the eclecticism dominant of late can express itself as a meditation on, or combination of, tradition and modernity. The idea of a traditional boulevard is embellished with such elements as make it feasible, as well as with the various tributes that one must obligingly pay to a city so always concerned as Barcelona is with designing the contemporary. The singular result renders it a happy occasion that the sophisticated, solitary and uncommon personality of Manuel de Solá-Morales has had such a public occasion as this one.

The third example is the large private building project of the **Diagonal Block**, by Rafael Moneo and also by Manuel Solá-Morales. This is a private architecture, but eminently urban as well, and its intense and at the same time moderate volumetric expression links up with the modern tradition of the grand metropolitan artefacts developed most of all in the cities of North America. This is the most recent plan, and is still not completed, but both the design and its impression so far allow it to be seen as one of the new and most significant features of the Catalan metropolis. Its mass, repetitions, and articulation are an homage to the urban condition, to architecture understood as the representation of the city. This case is an exceptionally superb achievement. As occurs in other works by Moneo, the building exudes a certain quantum of "timelessness", in such a way that perhaps within a few years we will think of it as having been there for an indeterminable amount of time more than it actually has. It is a proof of its urban temper, of the union which can be attained between "tradition" and "change", or, if one prefers, of its quite explicit manner of spanning the confusion between avant-garde and quality, in a way which stands unmistakably on the side of the latter.

INTERVENING IN THE PAST

Since this is a tale about tradition and change in the city of Barcelona, it can not leave out one of the issues

rizado especialmente los años a los que nos referimos: la de la superación del concepto estricto de restauración de los edificios antiguos para hacer nacer una idea más compleja, ambiciosa y comprometida en la que la arquitectura contemporánea interviene en los edificios heredados con un fuerte grado de continuidad.

No es éste, sin embargo, el lugar para explicar detenidamente esta discutida cuestión, bien conocida por los profesionales, sino de destacar el hecho de cómo en la ciudad de Barcelona se han producido una gran cantidad de importantes intervenciones en lo antiguo, y cómo el conjunto de las mismas viene a completar un cuadro de tendencias, agotando las diferentes posiciones que se pueden tener frente a un tal tema.

Así, aparecen algunas intervenciones de carácter “analógico”, esto es, en las que se acepta el discurso formal del edificio en el que se actúa para provocar uno propio que lo complete. El caso más mimético de entre ellos es el del **Palau de la Música Catalana**, restaurado y ampliado por Oscar Tusquets, y que se realiza en una gran continuidad, casi la mayor posible, con la obra de Domènech i Montaner.

Un caso de analogía más moderada es el de la **reforma del Museo Arqueológico**, de Josep Llinás, donde la forma del edificio ha de aceptarse por completo, pero en la que se elige una cierta neutralidad racionalista para el lenguaje, neutralidad sin embargo más llevada hacia la búsqueda de una armonía final para el conjunto y no hacia el logro de una intención de contraste. Otro interesante ejercicio que combina analogía y neutralidad es el del proyecto de reforma del Teatro del Liceo, de Ignacio Solá-Morales, desgraciadamente aún no realizado.

Este recurso de la analogía estaba presente también en intervenciones de nuevos edificios en la ciudad con intenciones “ambientalistas”, como son las dos realizaciones de los edificios de Correa y Milá en la Diagonal, de clara filiación italiana.

Todas estas obras suponen muy diferentes matices de una posición de cierta cercanía con la historia, lejos del distanciamiento moderno sobre la misma. Aunque un tal distanciamiento está bien presente en otras de ellas, interesadas en añadir al viejo edificio discursos formales distintos, e incluso contrapuestos, al suyo. La reforma del edificio de la Editorial Montaner i Simó, de Domenech, para la **Fundación Tàpies**, de Amadó y Domènech, es un caso de este tipo, aunque tam-

which has particularly characterized the years under discussion: that of overcoming the restricted concept of restoration. Instead, Barcelona has witnessed the birth of a new and more complex idea of the restoration of old buildings, one in which contemporary architecture intervenes in its inherited estate with a strong measure of continuity.

This is not the place for a thorough discussion of this controversial question, well enough known to professionals, but it is appropriate to point out the fact that a large number of important interventions in historical buildings have occurred in the city of Barcelona, and that as a whole these spread over a whole spectrum of tendencies, exhausting the different postures that one can take in the face of this problematic issue.

Some interventions, for example, seem to have an “analogical” character; that is to say, they accept the formal discourse of the building on which they will work, in order to provoke themselves to complete it accordingly. The most mimetic case of all amongst these is that of the restoration and extension of the **Palau de la Música Catalana** by Oscar Tusquets, in which perhaps as much continuity as possible is realized with the earlier work of Domènech and Montaner.

A more moderate case of analogy is that of Josep Llinás’ **reform of the Archeological Museum**, in which the form of the building was accepted in its entirety, but in which a certain rationalist neutrality is chosen for the language, a neutrality which nevertheless leans more towards the search of a final harmony for the new whole than it inclines towards striking an intentional contrast. Another interesting exercise which combines analogy and neutrality is that of the design for the reformation of the Teatro del Liceo by Ignacio Solá-Morales, unfortunately not yet carried out. Resorting thus to analogy has also been present in various new buildings which intervened in the city with “ambialist” intentions, such as the buildings of Correa and Milá on the Diagonal, of evident affiliation with Italy.

All of these works employ quite different matrices from a position which nonetheless bears a certain closeness to history, far from the modernist distance from the same. Some others of these works show clear symptoms of such distance, however, as they are attempts to add distinct and even counterposed formal discourses to those of the old structure. An example of this is the reformation of Domènech’s building for the Montaner and Simó publishing house, done for the

bién algo ambiguo, pues combina una clara voluntad de “collage” mediante recursos modernos con vagas intenciones analógicas.

Más radical es la intervención de Piñón y Viaplana en el convento de Santa Mónica, en donde la operación de “collage” se produce sin concesión alguna.

Así, pues, y como ocurre con la arquitectura de la ciudad en su conjunto, las operaciones frente a los edificios o entornos antiguos no se producen en el interior de unas intenciones comunes, sino que se ofrecen como una aproximación personal y, por lo tanto, diversificada. Una prueba de la condición ecléctica de la cultura de la ciudad, característica fundamental de la “historia de la arquitectura” que en estos años se ha escrito.

CONTINUANDO EL RACIONALISMO Y EL ORGANICISMO

Pero que esta aventura arquitectónica y urbana es toda una “historia”, o, al menos, que así lo parece, sigue siendo probado por la práctica de distintas versiones de la modernidad que habiendo sido propias de distintos tiempos se producen ahora simultáneamente.

Conviven así el racionalismo y el organicismo y se establecen además, dentro de cada uno, muy diferentes matices.

La fidelidad a los principios primeros de la modernidad quedó emblematizada en la cuidadosa **reconstrucción del Pabellón de Mies van der Rohe**, de Cirici, I. Solá-Morales y Ramos. Es éste un símbolo de la voluntad vanguardista de Barcelona, aunque, paradójicamente, es asimismo un recurso historicista: el pabellón es algo del pasado; de un pasado que se siente, sin embargo, contemporáneo. Antiguo y moderno al mismo tiempo, la reconstrucción ideal del pabellón de Mies van der Rohe denuncia la ambigüedad e indefinición de nuestra época, y la intensa nostalgia que lo moderno hoy significa.

El “neo-moderno” racionalista, propiamente contemporáneo, está presente en el **Proyecto de Museo** de Richard Meier, aún no realizado. Moderno puro con matices expresionistas es el espíritu que anima al ascético y atractivo **Polideportivo en el Vall d’Hebrón**, de Garcés y Soria. Modernos en la tradición estructuralista son el típico **Hotel en Villa Olímpica**, del S.O.M., y el cualificado polideportivo **Palau de St. Jordi**, de Isozaki. Toda una “galería” de racionalismos con diversos matices: toda una buena parte de la historia moderna.

Fundación Tapies by Amadó and Doménech. This case, however, is somewhat ambiguous, as it combines a clear intention of “collage” by means of modern resources together with vague and analogical intentions.

Still more radical is the intervention by Piñón and Viaplana in the Santa Monica convent, wherein the “collage” scheme makes no concessions whatsoever. So, as with the architecture of the city as a whole, the production of reforms of old buildings or settings does not emerge from the inside of a set of common intentions, but rather is presented as a set of personal and therefore diversified versions and approximations. This is yet one more testimony to the eclectic condition of the city’s urban culture, and a fundamental characteristic of the “history of architecture” now being written in Barcelona.

CONTINUING RATIONALISM AND ORGANICISM

That this contemporary adventure in architecture and urbanism is entirely a “history”, or at least shows all signs of being one, continues to be proved by the practice of distinct versions of modernity which, having belonged to distinct periods, are now produced simultaneously.

Rationalism and organicism thus live side by side, and, moreover, very different matrices are generated within each rubric.

Fidelity in the first principles of modernity remains emblematic of the painstaking **reconstruction of Mies van der Rohe’s Pavilion**, executed by Cirici, I. Solá-Morales and Ramos. This is a symbol of the avant-garde spirit of Barcelona, even though, paradoxically, precisely that fact makes it a historicist reference. The pavilion is something from the past, but that past is something which still feels contemporary in the city. Old and modern at the same time, this ideal reconstruction of Mies van der Rohe’s pavilion denounces the ambiguity and indefinición of our epoch, along with the intense nostalgia today evoked by the modern.

The rationalist “neo-modern”, truly contemporary, is exemplified in the **Museum Design** by Richard Meier, still to be realized. A spirit of pure modernity with expressionist nuances animates Garcés and Soria’s ascetic and attractive **Sports Center of Vall d’Hebrón**. Examples of modernism in the structuralist tradition include the topical **Hotel in the Olympic Village**, by the S.O.M., and the well-disposed multi-sport stadium **Palau de St. Jordi**, by Isozaki. Together these provide a

Pero, además de todas estas experiencias que pueden entenderse en continuidad con la tradición del racionalismo histórico, están también las más recientes que suponen una nueva aparición de lo que se llamó el **organicismo**.

Son algunas de éstas de carácter “estructural”, como las realizaciones de Calatrava, de un plasticismo muy definitorio y que llega a tener en ocasiones un fuerte carácter “biologista”. En Barcelona están tanto el caso del conseguido **Puente** en la salida hacia Gerona como el de la inoportuna y torpe antena de Montjuich, que ha destrozado el que era ya precario equilibrio visual del anillo olímpico.

La **Biblioteca Universitaria** de Llinás es un exquisito producto racionalista, pero también significativamente dotado de matices orgánicos muy explícitos en su interior, por lo que prefiero citarlo en este apartado. Las instalaciones para el **Tiro con Arco**, de Miralles y Pinós, pertenecen a un organicismo estructuralista y exacerbado, intensamente brutal y formalmente rebuscado, contrario así a la delicadeza de Llinás. Aunque el producto “orgánico” más complejo, claro y sofisticado, tal vez sea el proyecto del Palacio de Congresos de Martínez Lapeña y Torres, en el frente marítimo de la Villa Olímpica, aún sin realizar.

Puede verse, pues, cómo la continuidad con el moderno, en sus apartados generales de “racionalismo” y “organicismo”, y ambos con sus distintos matices y tendencias –y hasta con sus mezclas y ambigüedades que ya en su día fueron clásicas–, perviven en la arquitectura contemporánea de la ciudad de Barcelona, definiendo en gran parte su contenido.

Es bien interesante observar además que hay racionalismos directamente relacionados con el histórico, continuos con él, y otros más “revivalísticos” o “neo”, esto es, que recuperan hoy la tendencia como cosa del heroico pasado. Los “organicismos” son más nuevos, pues esta tendencia moderna se había interrumpido, si bien en Barcelona puede decirse que la figura de José Antonio Coderch la había mantenido en cierta manera, haciéndola de hecho muy explícita en una de sus últimas obras, la de la ampliación de la Escuela de Arquitectura.

Los organicismos y racionalismos se mezclan además, dando cuenta así de una ambigüedad que fue histórica, y lo hacen de dos modos diferentes: son en parte organicistas obras que hemos incluido en el racionalismo, como la torre de S.O.M. por la importancia dada a la es-

veritable “gallery” of rationalisms with different orientations; all are a good part of modern history. Besides all of these experiments which may be understood as continuous with the tradition of historical rationalism, there are also some more recent works which suggest a new appearance of what was once called **organicism**.

Some of these have a “structural” character, such as Calatrava’s works, which realize a very definitive plasticity and occasionally even obtain a strong “biologistic” character. This is the case in Barcelona with both the **Bridge** built on the exit road towards Gerona and the inopportune and awkward antenna on Montjuich, which has destroyed what was left of the already precarious visual equilibrium of the Olympic ring.

The **University Library** by Llinás is an exquisite product of rationalism, yet it is significantly charged with quite explicit organicist themes in its interior, for which reason I prefer to cite it in this section. The **Archery** installations for, by Miralles and Pinós, belong to an exacerbated structuralist organicism, intensely brutal and formally somewhat *recherché*, quite the contrary thereby to the delicacy of Llinás. The most complex, clear and sophisticated design which can fit under the “organic” rubric, however, would be perhaps that for the Palacio de Congresos on the seaward front of the Olympic Village, a design by Martínez Lapeña and Torres which has yet to be built. Evidently it is possible to see how the continuity with modernism, in both its general subsections of “rationalism” and “organicism”, and each with their distinct frameworks and tendencies –and even with their hybrids and ambiguities, once classic in their day– endures in Barcelona, defining in large part the content of the contemporary architecture of the city.

It is quite interesting to observe as well that these are rationalisms which bear direct relations to and are continuous with historical rationalism, as well as other more “revivalist” or “neo” versions of rationalism –in other words, versions which today recuperate the tendency as a thing of the heroic past. The “organicisms” are newer, since this modernist tendency had been interrupted. It should be added that in Barcelona one might say that the figure of José Antonio Coderch had, in a way, maintained it throughout, making it in fact very explicit in one of his latest works, the extension of the School of Architecture.

Besides which, organicisms and rationalisms often mix, thereby realizing a once historical ambiguity. They do this in two different ways. First, some of the works that

estructura, que se identifica en gran parte con la forma, o el Palau de St. Jordi, de Isozaki, por la misma razón, además de por su evidente espacialismo. El otro modo de mezcla es, por ejemplo, el de Llinás en su Biblioteca, que hemos encuadrado en el organicismo a pesar de su evidencia racionalista debido a las grandes cualidades e intenciones de su espacio interior, de mucho atractivo y de fuerte sabor aaltiano. Estas tendencias perviven, hemos dicho, pues no son nuevas, ello a pesar de novedosos contenidos como los que son obvios en la obra de Miralles y Pinós o en el proyecto de Martínez Lapeña y Torres. Esto es, que la ciudad de Barcelona escribe contemporáneamente una nueva historia de la arquitectura incluso porque llega con ella hasta los tiempos heroicos, como prueba sin más la reconstrucción del Pabellón de Mies. Esta ambigüedad e identificación entre “modernidad” y “contemporaneidad” es así propia de la arquitectura de la ciudad como lo es del panorama español y del Internacional, definiéndolo en gran parte, y dando prueba con ello de la representatividad de la arquitectura de la capital catalana que habíamos señalado previamente.

PRACTICANDO EL ECLECTICISMO RACIONAL

Pero también en la arquitectura de la ciudad se ha hecho un racionalismo más propio únicamente de los últimos tiempos, ampliamente practicado en España con abundancia y singular fortuna en los años 80: el que podemos llamar “racionalismo ecléctico”, nacido como producto de asumir lo que se llamó la “refundación disciplinar” en el sentido de incorporar a la modernidad –al racionalismo– componentes más amplios de la arquitectura del siglo XX.

Es paradigma de esta tendencia el hermoso **Velódromo de Horta**, de Bonell y Rius, obra ya de hace años, pero que conserva, si no acrecienta, tanto su gran atractivo como su pertenencia a las ideas que hemos dicho. El nuevo y brillante **Polideportivo de Badalona**, de los mismos autores, es una contribución distinta y más reciente a un modo próximo de entender las cosas que, en sus componentes eclécticos, presenta siempre un fuerte grado de diversidad.

La obra de Bach y Mora puede entenderse también, y en general, como muy definitoria del racionalismo ecléctico, incluyéndose aquí como ejemplo el moderado y sencillo **Polideportivo en Gracia**, cualifi-

we have included as rationalism are partly organicist, such as occurs with the tower by S.O.M. with the importance given to the structure, which is greatly identified with its form. Another case is the Palau de St. Jordi by Isozaki, for the same reason as well as for its evident spatialism. The second hybrid mode is exemplified by Llinás in his Library, which earlier we classified as organicist despite its evident rationalism, owing to its great attributions and intentions in its interior space, which is very attractive and evinces a strong flavour of Aalto.

These tendencies endure and, we have claimed, are not at all new, notwithstanding such novel contents as are obvious in the work of Miralles and Pinós or in the design of Martínez Lapeña and Torres. In short, the city of Barcelona is at this moment writing a new history of architecture, reaching back even to the heroic age, the proof for which needs nothing more than an invocation of the reconstruction of the Pavilion once built by Mies. This ambiguity and identification between “modernity” and “contemporaneity” is, thus, in the nature of the architecture of the city, just as it is of the Spanish and international landscape as a whole. It is a balance which in great measure defines Barcelona, thereby testifying to the aforementioned representativeness of the architecture of the Catalan capital.

PRACTICING RATIONAL ECLECTICISM

It is only in recent times that the architecture of the city has developed its own brand of rationalism. Widely practiced in Spain in the 80s, with abundance and singular fortune, we might call it “eclectic rationalism”. It was born of the assumption of the task of what was called “disciplinary refoundation”, by way of incorporating to modernity –that is, to rationalism– some of the more wide-ranging aspects of 20th century architecture.

Paradigmatic of this tendency is the delightful **Horta Velodrome**, by Bonell and Rius, a work finished some years ago but whose great attraction and pertinence to the ideas of which we have spoken have been conserved, if they haven’t in fact increased. The new and brilliant **Sports Center of Badalona**, by the same authors, is a distinct and more recent contribution to a related way of understanding things that, with its eclectic components, always presents a strong degree of diversity.

The work of Bach and Mora can also be understood as in general very definitive of eclectic rationalism. An

cada obra de racionalismo con suaves matices "neo-orgánicos", y que, en este sentido, tiene semejanzas con la citada obra de Llinás.

Pero la obra de Moneo fue también paradigma en el inmediato pasado de la tendencia que definimos, y en gran parte lo sigue siendo, como ya ocurre en la gran manzana "Diagonal" que hemos encuadrado en las arquitecturas de los primeros apartados temáticos y, concretamente, en las de mayor intención urbana. Pues esta intención puede considerarse en gran parte como incluida en la propia definición del racionalismo ecléctico, por lo que podemos considerar dentro de él a la ordenación de la Villa Olímpica y a muchas de sus realizaciones concretas. También podemos incluir algunas otras, citadas o no, y, concretamente, el Proyecto de Auditorio de Rafael Moneo, aún en construcción poco avanzada.

El racionalismo ecléctico es una tendencia de carácter "central" y amplio, y lo fue muy concretamente en la arquitectura española de los setenta y los ochenta, definiendo en gran parte la imagen que se ha prestigiado internacionalmente. Agotada hoy en cierta medida una capacidad de impacto que había nacido de su oportuna respuesta al deseo de la "recuperación disciplinar", que tan fuertemente se sintió debido a la profunda crisis de la modernidad a final de los 60, parece desaparecer un tanto, dando paso a una nueva apuesta por una modernidad revitalizada, en parte "antigua", valga la paradoja, y en parte nueva.

ELABORANDO EL CONCEPTUALISMO

E INVESTIGANDO CON EL FIGURATIVISMO

Las tendencias más estrictamente contemporáneas que continúan las intenciones de la modernidad en el sentido de mantener los pruritos de libertad formal y de avance figurativo son las que podemos llamar "conceptualistas", ligadas también a la condición "mínima", o de expresión limitada y reducción formal, y las que hemos nombrado como "figurativistas", algunas veces caracterizadas por todo lo contrario que esta reducción.

En más de una ocasión, si no en todas, conceptualismo y figurativismo se entremezclan, de modo que la clasificación que se ha hecho es en algún sentido convencional.

Como conceptualistas primeros, tanto en el sentido del tiempo como en el de la importancia, hemos de referirnos a Viaplana y Piñón, en

exemplar of this is the moderate and simple **Sports Center of Gracia**, a competent and well-disposed work of rationalism into which have been woven soft "neo-organic" aspects and which, in that sense, bears resemblance with the aforementioned work of Llinás. It is also the work of Moneo that, in the immediate past, has been the paradigm of the tendency we are articulating. And for the most part it continues to be the paradigm, as evidenced in the great "Diagonal" block, which we also framed in the anterior thematic sections, as well as more particularly in the section on the most significant urbanistic impressions. This intention of urban design can for the most part be included in the essential definition of rational eclecticism, for which reason we can include within the genre the organization of the Olympic Village and many of its individual realizations. Some others can also be considered, particularly Rafael Moneo's Auditorium Design, even though it is still in the early stages of construction.

Rational eclecticism has been a tendency of "central" and wide-ranging character, especially in Spanish architecture of the 70s and 80s, when its efforts defined much of the image which has gained such international prestige. Born as a timely response to the desire for "disciplinary recuperation", so strongly felt at the end of the 60s due to the profound crisis of modernity, its impact capacity seems now to have dispersed somewhat, giving way to a new gambit by a revitalized modernity, partly "old" and -to reiterate the paradox- partly new.

ELABORATING CONCEPTUALISM

AND INTERROGATING FIGURATIVISM

The most strictly contemporary tendencies that continue the intentions of modernity, in the sense of maintaining the zeal for formal liberty and figurative advance, are those we might call "conceptualist". They are also linked to the "minimal" condition, that of limited expression and formal reduction. Also contemporary are those that we have named "figurativist", which are often characterized by the complete opposite of such a reduction.

Not infrequently, and perhaps even regularly, conceptualism and figurativism mix together in such a way that their classification is in some sense forcibly conventional.

First among conceptualists, in terms of importance as much as by way of chronology, we must cite Viaplana and Piñón. The foremost example is their well known

primer lugar con su conocida obra de la Plaza de Sants, y, después, con la menos conocida, y acaso más intensa en el sentido en el que hablamos, del **Parque del Besós**, y la muy reciente del **Hotel Hilton** en la Diagonal. Son todas ellas arquitecturas muy personales e intencionadas, en las que el lenguaje moderno se vuelve extremado hasta rozar varios de sus límites y de sus posibles paradojas: la condición abstracta y, al tiempo, provista de significados o conceptos y, en consecuencia, de representaciones, de capacidad figurativa; la reducción a lo mínimo y, en su ascesis, la capacidad expresiva. Una gran ambigüedad entre la condición continua con la tradición moderna y la novedad y ruptura que obligadamente supone aquélla.

Constituyen estas obras una contribución tan importante como aislada a la arquitectura catalana, española e internacional. Tanto, a mi parecer, que ninguna otra podría servir para completar el hueco que su falta introduciría en el cuadro o clasificación general que de la arquitectura de Barcelona estamos componiendo. Su calidad y alto interés completan de forma definitiva esta importancia.

A la arquitectura de Viaplana y Piñón puede añadirse para completar el panorama conceptualista la **Torre de Comunicaciones**, de Norman Foster. Como no se trata en realidad de un edificio, su claridad es más extrema: el funcionalismo y el estructuralismo puros que la configuran la vuelven artefacto o máquina, y, así, mensaje o significado, concepto. La paradoja de la coexistencia entre la continuidad con lo moderno y la idea de ruptura o novedad formal la invade igualmente.

Las arquitecturas “figurativistas” son más abundantes y de naturaleza más diversificada. Quedan presididas a mi entender por las obras de Martínez Lapeña y Torres, entre las que puede volver a citarse el Palacio de Congresos y, sobre todo, una obra ya de hace unos años y de gran intensidad: el **Parque Villa Cecilia**, cuyo tema, como en el caso de Viaplana y Piñón, permite una expresión más intensa. La riqueza de matices de esta obra la convierten sin duda en emblemática.

A ellas puede añadirse la **Telefónica de la Villa Olímpica**, de Bach y Mora, en la que el tema permite una posición muy directa de “formalismo”, acaso como liberación, no sé si definitiva, del intenso y atractivo “racionalismo ecléctico” que tan abundantemente habían practicado en los años pasados. Tampoco sé si la referencia a la arquitectura moderna rusa, y concretamente a Leonidov, es intencionada. Asimismo-

work on the Plaza de Sants, and we may include also their later and less known work, the **Parque del Besós**, which is perhaps more intense in its conceptualist quality. Another example is their very recent **Hilton Hotel**, on the Diagonal. All of these are very deliberate and personal architectures, in which the language of modernity is stretched to the extreme, to the point of scraping some of its limits and possible paradoxes: the abstract condition is at the same time furnished with meanings or concepts and, consequently, with representations of a figurative dimension; the minimal reduction links with the expressive capacity gained through such asceticism. They present a great ambiguity between their continuity with the modern tradition and the novelty and the break which that tradition supposes.

These works, as important as they are isolated, constitute a contribution to Catalan, Spanish and international architecture. So much so, to my mind, that no other contribution could fill the gap which their absences would introduce in the general classification or matrix of the architecture of Barcelona that we are composing here. The quality and great interest of their work definitively cap their importance.

The conceptualist panorama might be completed with the addition to Viaplana and Piñón’s architecture that of Norman Foster’s **Communications Tower**. As here we are not dealing with a building *per se*, a more extreme clarity is possible: both the pure functionalism and structuralism that configure the Tower turn it into an artefact or machine and, thereby, into code or meaning, in short, into a concept. Both the paradoxical consistency between continuity and modernity and the idea of break or formal innovation equally saturate this work.

“Figurativist” architectures are yet more abundant and more diversified in their nature. Dominant among them in my view are the works of Martínez Lapeña y Torres, especially one project, done some years ago and of great intensity: the **Villa Cecilia Park**. As applies also to the case of Viaplana and Piñón, the theme of this Park allows for a more intense expression; without a doubt, the rich set of matrices of this work make of it an emblem.

The **Telefónica of the Olympic Village**, by Bach and Mora, can also be listed here, in that its idea suggests a very direct “formalist” stance, almost as if such were to be a liberation –how definitively I am not sure– from the intense and appealing “rational eclecticism” that they so extensively practiced in earlier years. I am not

mo podemos añadir el **Hotel Torre Medina**, de Carlos Ferrater, de un brillante figurativismo “à la page”, con el que puede hacerse la misma reflexión de establecer la paradoja entre la continuidad con lo moderno y su condición de novedad.

Por último podemos incluir también la obra de Siza Vieira, a medio camino, como casi todas las suyas, entre el conceptualismo y el figurativismo, y la del Polideportivo de Navarro Baldeweg, afectado igualmente de la misma complejidad de contenido.

Con ellas cerramos este doble apartado que contiene lo más avanzado y último de la arquitectura contemporánea de la ciudad de Barcelona, y al que se puede añadir también el caso de Miralles que habíamos situado en el neo-organicismo. Todas ellas contienen la ambigüedad o paradoja tantas veces repetida: fidelidad a lo moderno –ya antiguo– y condición de novedad o ruptura. ¿Cabe esta paradoja? ¿Es posible continuar lo moderno sin ser obligadamente tradicionalista? Todos estos arquitectos parecen pensarlo así, e, incluso, las obras parecen también demostrarlo. Acaso lo más fascinante de la arquitectura sea esta capacidad de pasar por encima de contradicciones y paradojas, de fundarse en ellas.

INCLUSO CON EL NEO-CLASICISMO

Pero para que todo sea más completo y no quepa así esperar nada más, también el neo-clasicismo –o el “post”, si se prefiere– está también presente en la arquitectura contemporánea de la ciudad de Barcelona, aunque es preciso añadir que de forma muy minoritaria, como ha ocurrido siempre en Cataluña, incluso en los años internacionalmente más activos, antes de que se iniciara la progresiva desaparición, o disminución, de estas tendencias.

Y está presente a través de personalidades ilustres y bien conocidas: de Oscar Tusquets en su trabajo de viviendas para la Villa Olímpica y, sobre todo, de Ricardo Bofill en el **Instituto de Educación Física** de Montjuïc y en el aún no construido Teatro Nacional de Cataluña. No son ejemplos especialmente atractivos, por lo que representan escasamente a sus autores, pero tienen al menos la importancia de completar el ecléctico panorama de la ciudad: de completar la nueva historia de la arquitectura que la ciudad ha escrito en estos últimos años. Tal y como habíamos prometido.

sure whether or not there was an intentional reference to modern Russian architecture, concretely to that of Leonidov, yet such can certainly be imagined. One another example in the same vein is that of Carlos Ferrater’s **Hotel Torre Medina**, whose brilliant figurativism “à la page” invites consideration of the same paradox between its continuity with the modern and its innovative quality.

As last examples we might also include the work of Siza Vieira, which, like most of his work is halfway between conceptualism and figurativism, and the Sports Center by Navarro Baldeweg, equally affected by the same complexity of content.

With those we close this double section, which contains the latest and most accomplished of the contemporary architecture of Barcelona, to which one could also add the case of Miralles, considered under the rubric of neo-organicism. All of these contain the same oft-repeated ambiguity or paradox: fidelity to the modern –already old– and characterized by novelty or rupture. Is it possible to continue with modern architectures without necessarily being a traditionalist? These architects all seem to concur, and their works seem to demonstrate it as well. Perhaps the great fascination of architecture is this capacity to rise above contradictions and paradoxes, or, to base themselves within them.

AS WELL AS NEO-CLASSICISM

In order for everything to be more thorough, and to end the suspense, we note that the contemporary architecture of Barcelona is not deprived of the presence of neo-, or “post” if one prefers –classicism. One must add that it is only a very minority presence, as has always been the case in Catalonia, even during the most internationally active years of the genre, before began the progressive disappearance or diminishing of these tendencies.

It is present through well-known and illustrious personalities. Oscar Tusquets built some residences for the Olympic Village, and, more essentially, Ricardo Bofill has made the **Physical Education Institute** in Montjuich and also the National Theatre of Catalonia, the latter still awaiting construction. They are not especially attractive examples, and hardly representative of their authors, but at the very least they are important for their role in the eclectic theatre of the city: for filling out the new history of architecture which, just as we earlier vouched for, Barcelona has been writing in recent years.

ARQUITECTURA Y CIUDAD

Pero la relación entre la arquitectura y la ciudad ha quedado, tal vez, desdibujada; diluida por la condición analítica de esta explicación. Hay que advertir, para recuperarla, que es Barcelona una ciudad compuesta en gran parte de arquitecturas singulares, puntuales; de objetos cualificados, algo autónomos, que matizan y hacen de contrapunto a la abrumadora y monolítica continuidad urbana del ensanche y del casco antiguo.

Esto es, es ésta una condición tradicional de la ciudad, expresiva de las ideas de tradición y cambio que han presidido en origen esta antología.

Tradicición y cambio se identifican así en Barcelona al constituirse la cultura arquitectónica de la ciudad como la costumbre de practicar la vanguardia, de confiar en ella como un modo de cualificación. Se trata en gran parte de sus señas de identidad.

Hoy la vanguardia es diversa, incluso incierta y equívoca. Para mantenerla es preciso cubrir un amplio espectro de situaciones: escribir toda una historia, como si en una década del final del siglo se pudiera, casi, recorrerlo de nuevo.

ARCHITECTURE, CITY

The relation between architecture and the city has been left perhaps undrawn, diluted by the analytical nature of this explanatory exploration. In attempting to educe and recuperate it, we must be forewarned that Barcelona is a city punctuated for the most part by singular architectures: by high-quality objects somewhat autonomously disposed, which both soften and counterpoint the overwhelming and monolithic urban continuity of the downtown and the surrounding developments.

In other words, this is a traditional state of the city, expressive of the ideas of tradition and change which from the outset have presided over this compilation. Tradition and change in Barcelona define and relate themselves in the constitution of the city's architectonic culture as the customary practice of avant-garde ideas. The city confides in the avant-garde as a mode disposed towards integration; in no small measure it is a matter of its signs of identity.

Today the vanguard is diverse, even uncertain and confused. In order to maintain it, one must cover a wide spectrum of positions. One must write an entire history, as if in one decade at the end of the 20th century one were to be able to journey over virtually all of it again.